

Experiencias individuales y acción colectiva en contextos migratorios: El caso de jóvenes peruanos y el ingreso a la Universidad de Buenos Aires.

Santiago Canevaro¹

1. Introducción.

Estaba trabajando sobre la vinculación entre “juventud” y “migración” cuando se produjo la primera reunión organizada por Mujeres Peruanas Unidas Migrantes y Refugiadas (en adelante MPUMR) para demandar por el ingreso a la Universidad de Buenos Aires (en adelante UBA) de personas de origen peruano (en su mayoría jóvenes) que no contaban con el DNI. En algunas entrevistas y observaciones con jóvenes² peruanos³ una dimensión que surgía como problemática era la dificultad que encontraban estas personas para continuar estudios (secundarios, terciarios, universitarios) por no contar con el DNI. Mi propio punto de vista – académico y no académico-, impactado por la dificultad de los jóvenes peruanos en este sentido, esperaba que estas personas que se comenzaban a organizar podrían lograr un anhelo que tenían desde su llegada a la Argentina.

Exactamente el sábado 15 de noviembre de 2003 tuvo lugar la primera reunión entre un grupo de cuarenta jóvenes con la organización de mujeres peruanas de MPUMR. Luego de tres meses de reuniones se crea la Comisión de Jóvenes Peruanos (en adelante CJP) comenzará funcionando en el mismo horario pero en un espacio físico distinto al que utilizan las mujeres peruanas de MPUMR, alternando con reuniones en la casa de su secretaria y algunos otros jóvenes. ⁴ El 22 de marzo de 2004 y después de diez años en que los migrantes sin DNI vieron obstaculizado el ingreso a dicha universidad, estos jóvenes de origen peruano lograron inscribirse en la UBA.⁵ La acción

¹ Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Becario del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Este trabajo se enmarca en mi tesis de maestría en antropología social (IDES/IDAES) sobre juventud y migración desde el caso de la migración de peruanos a Buenos Aires en los años noventa.

² Los jóvenes, serán entendidos aquí como tales en función sus representaciones en cuanto a la juventud y no en su definición etárea.

³ Me refiero a personas que han nacido en Perú.

⁴ Las personas que concurren a las reuniones tienen edades que oscilan entre 17 y 28 años. Entre noviembre de 2003 y la actualidad los integrantes de la CJP han participado de diversas actividades. Entre ellas, podemos mencionar: Reuniones con el director de la Dirección Nacional de Migraciones, la participación en distintas actividades sociales y culturales que realiza la organización de mujeres peruanas donde empiezan a conocer a diversas personas (funcionarios, abogados, investigadores, que conocen la problemática), Participación en las elecciones del Consejo Consultivo Peruano, Presentaciones y reclamos que han realizado en distintos organismos estatales (como el Ministerio de Educación, rectorado de la Universidad de Buenos Aires, Cancillería Argentina, Consulado Peruano), Taller de Improvisación teatral, preparación de talleres (derechos humanos, inglés, “etiqueta social”, entre otros), movilizaciones por la Amnistía migratoria y al Consulado Peruano y la Embajada Peruana. Desde el mes de abril que las reuniones han comenzado a ser coordinadas por dos hermanas de uno de los jóvenes de la CJP.

⁵ El 22 de abril de 1994 el Director Nacional de Migraciones había enviado una nota al área de Coordinación Universitaria de la Universidad de Buenos Aires reclamando que la misma modifique las “prácticas” que se estaban llevando a cabo en esa casa de estudios. En este sentido, expuso “ (...) que conforme lo establece el Art. 102 de la Ley 22.439⁵ (...) solamente se podrán admitir como alumnos a aquellos extranjeros que acrediten para su curso lectivo, su calidad de residentes permanentes o residentes temporarios debidamente habilitados a tales efectos. Ello no obstante, la práctica diaria nos informa del sistemático incumplimiento de esta norma por parte de los citados institutos o sea que el extranjero ilegal o no habilitado migratoriamente

colectiva de este grupo de jóvenes peruanos junto a la organización de MPUMR, las acciones legales presentadas por organismos defensores de los derechos humanos y en gran medida la sanción de la nueva ley de Migraciones el 17 de diciembre de 2003 (N°25.871)⁶, hicieron posible el ingreso a la Universidad de Buenos Aires.

Debo confesar que cuando concurrí a las primeras reuniones de la organización de mujeres con los jóvenes peruanos lo que más me llamó la atención fue el cambio que sufría mi “objeto de estudio”. Mi impresión (como universitario, de clase media, argentino, etc) era que esas personas estaban allí lo hacían -como anunciaba la nota en un diario de la colectividad peruana- por el interés en estudiar en la Universidad de Buenos Aires. Además, relacionaba esta posibilidad de acceso con una búsqueda de movilidad social ascendente y con el prestigio y el reconocimiento que podría otorgar el ambiente universitario. Sin embargo, el “interés por estudiar”, poco a poco, surgía en el contexto de las reuniones de la organización de mujeres y de la posterior conformación de la Comisión de Jóvenes Peruanos (en adelante CJP) como una entre otros motivos e intereses que llevaban a los jóvenes a participar de una experiencia de organización colectiva.

El trabajo de campo me permitió confrontar mis modelos teóricos con los de los actores. Solamente si el investigador “está allí” será que puede realizar el tránsito de la reflexividad del investigador, a la reflexividad de los actores. De allí que el conocimiento se revela no “al” investigador sino “en” el investigador. (Guber, 2001:54)

Fue después de trabajar durante más de un año con el grupo de jóvenes que participa de la CJP que encontré que de los cuarenta inscriptos en el mes de marzo de 2004 y de una lista de cien personas que han concurrido a las reuniones desde su inicio sólo cinco personas continúan cursando sus estudios en la universidad. La mayoría de los que se habían inscripto han dejado de hacerlo momentáneamente y muy pocos de ellos/as piensan que podrán superar el primer año.⁷ Estos datos me sirvieron para observar allí donde no había mirado, captando otras relaciones sociales, intenciones y motivaciones que lleva a un grupo de jóvenes a organizarse y convocarse en una acción colectiva.

para estudiar, se inscribe como alumno y posteriormente con esa constancia, solicita su permanencia legal en el país con lo cual revierte el proceso, distorsionando el sistema implementado por la norma”. (Nota 109/94)

A partir del llamado a inscripciones al CBC en el mes de octubre/noviembre del año 1994 las autoridades implementaron el siguiente mecanismo. Se tomaría una “reserva” de vacante hasta que la persona pudiera conseguir el documento nacional de identidad. En general, se los anotaba en las fechas de inscripción (al igual que los estudiantes de nacionalidad argentina) y se les daba un tiempo hasta el comienzo de las clases en marzo para que llevaran el DNI.

⁶ Específicamente, el artículo 7 del capítulo 1 proscribía que “En ningún caso la irregularidad migratoria de un extranjero impedirá su inscripción como alumno a un establecimiento educativo, (...) secundario, terciario o universitario”.

⁷ La Universidad de Buenos Aires cuenta con un Ciclo Básico Común que consta de seis materias para cada carrera y que se constituye como un “filtro” de ingreso a la misma. Por otro lado, el nivel de la universidad está muy por encima de la formación de los estudiantes peruanos. Esta situación se agrava porque la mayoría de ellos/as ha hecho la secundaria en su país y hace varios años que han dejado de estudiar. Más importante aún resulta del hecho de que la mayoría de ellos/as trabajan una gran cantidad de horas siendo imposible que puedan seguir el ritmo necesario que la universidad requiere.

¿Cómo se articula una demanda por el ingreso a la UBA con motivaciones, intenciones y trayectorias migratorias que tienen estos jóvenes peruanos? ¿Qué tipo de valores, intereses, significados y proyectos mueven a estas personas a emprender una acción y a continuar participando de las reuniones y apariciones que realizan tanto las mujeres como la Comisión de Jóvenes Peruanos en la esfera pública? ¿Qué significado adquieren estas acciones para los propios actores? ¿Existían otras causas y motivaciones que los habían llevado a esta acción?

El trabajo se centrará en mostrar desde el punto de vista de los jóvenes peruanos como eje las diferentes motivaciones y evaluaciones que se articulan en una acción colectiva. Será importante poder reconocer cuáles de esas motivaciones son creadas a partir de la propia acción y que pueden servir para generar flamantes intereses por los cuales los jóvenes peruanos continúan participando de las reuniones de la CJP a pesar de que la mayoría no cursa materias en la universidad.

Pretendemos discutir la idea de motivaciones unilineales y “concientes” que estaría en la base de una explicación normativa o de acción racional.⁸ Ese tipo de perspectiva nos podría llevar a no conceptualizar adecuadamente el carácter no reflexivo, rutinizado por medio de experiencias cotidianas, y aprendido de estas prácticas, y la medida en que éstas pueden estar enraizadas en tradiciones culturales. Lo que propongo en este trabajo, es que lo que parecen desde “afuera” como estrategias de acceso a la UBA se inscriben y articulan con un universo complejo de trayectorias migratorias, motivaciones y “elecciones prácticas” aprendidas en el tiempo y experimentadas en la vida cotidiana por parte de los migrantes peruanos como una forma de resolver sus problemas: acceso a los documentos, a la educación, a un empleo, pertenencia a un grupo de amigos, etc. A su vez, intentaré mostrar cómo el activo involucramiento en estas redes provee, refuerza y reconfigura, una identidad “peruana” así como provee de documentación y trabajo.

El texto se organiza de la siguiente manera. En una primera parte se hará una breve reseña de la migración peruana a la Argentina haciendo notar la importancia del ingreso a la UBA de los migrantes peruanos. En un segundo momento y como nudo central del texto haremos una sistematización y análisis de aquellas motivaciones que exceden a las directamente vinculadas con el ingreso a la universidad.

2. Breve reseña de la migración de peruanos a la Argentina.

Si bien el censo de 1991 registra poco más de 16 mil peruanos (16.634), ya en los resultados del censo 2001 encontramos que el total asciende a 88 mil peruanos (88.260). En estos últimos datos encontramos reflejados en los números algo que era llamativo: la presencia masiva de mujeres. Con un total de 52.389 la proporción de mujeres

⁸ Aunque estas perspectivas pueden producir modelos más o menos sofisticados, más o menos prolijos, la realidad es mucho más compleja.

respecto al de los hombres es muy superior y tal vez una de las más altas en relación con otras migraciones limítrofes⁹. Sin embargo, el fenómeno migratorio masivo del Perú a la Argentina es exponencial a partir de 1992. Entre 1992 y 1993 la migración de peruanos resultó ser cuantitativamente la más importante en la Argentina, a diferencia de años anteriores, en los que fue mayor el ingreso de población proveniente de países limítrofes. (Empadronamiento de inmigrantes, Informe de la Comisión Católica, 1995).

La Argentina se constituye como factor de atracción para la ocupación de puestos de trabajo vacantes, aquellos que los trabajadores nativos dejan sin ocupar por su corrimiento a otras actividades o sectores económicos. Los migrantes peruanos ofrecen el mismo patrón de inserción laboral segmentada que los migrantes limítrofes: ocupan puestos inestables, debiendo adaptarse a la gran flexibilidad del mercado laboral, con pocas probabilidades de movilidad. La mayoría de los varones se inserta en el sector de la construcción, mientras que las mujeres se ubican en el servicio doméstico, sectores en los que los migrantes limítrofes en conjunto logran una sobre representación que duplica a los nativos.

Sin embargo, podemos diferenciar dos grandes etapas en la migración de peruanos a la Argentina. La primera, que se inicia en los '40 y se extiende hasta fines de los años '80, en la que los peruanos venían a la Argentina con el objetivo de realizar estudios universitarios y por profesionales interesados en perfeccionarse o realizar experiencias laborales en Argentina. El flujo migratorio continuó en los '90, década que se caracteriza por flujos poblacionales en búsqueda de oportunidades laborales. En años recientes, se profundizará la emigración a Argentina, tanto por la fuerte represión en diversas regiones a partir del enfrentamiento del estado con Sendero Luminoso, como por la guerra con Ecuador. (Fuld: 16).

En relación al nivel educativo, los migrantes peruanos muestran, en relación a otros grupos tales como bolivianos, paraguayos, y chilenos, un alto nivel de instrucción, tanto en estudios secundarios, técnicos y universitarios. Así, casi el 20% posee educación universitaria. Asimismo, existe un alto porcentaje con nivel técnico: 29.5% para los varones, 39.3% para las mujeres. Sin embargo, las dificultades que tienen para obtener la radicación, hace que el 55,2% trabaje en empleos temporales e informales, menores a su calificación.

El mayor porcentaje de inmigrantes peruanos se encuentra en la Capital Federal y Gran Buenos Aires 74% - ocupando viviendas usurpadas o pensiones-, ubicándose en segundo lugar La Plata, donde se concentra el 11%, siendo elegida para realizar estudios universitarios. La provincia de Mendoza se encuentra en el tercer lugar

⁹ El caso de la migración de paraguayos es la única que guarda cifras similares.

donde se radica esta población. La llegada de los mismos a la Argentina se hace la mayoría de las veces por vía terrestre, a través del paso fronterizo con Chile.

Hasta el 17 de diciembre de 2003¹⁰, al no provenir de un país limítrofe, las reglamentaciones de documentación para la entrada y permanencia en el país eran diferentes de las que rigen para paraguayos, bolivianos, brasileños, chilenos y uruguayos. Este hecho generaba que el movimiento tuviese un alto componente de clandestinidad y dificultara estimar de manera confiable sobre la cantidad de la misma. (Bernasconi, 1998: 640)¹¹

La mayoría de los que ingresaban con la visa de “turistas” terminaban en condiciones de irregularidad dado los altos costos y requisitos burocráticos solicitados para la obtención de la documentación: una suma que oscilaba entre los \$500 y \$800.¹² La condición de irregularidad que deben afrontar, dada la gran dificultad que encuentran para lograr la obtención de los documentos legales, los afecta tanto en las formas de inserción ocupacional como socialmente.

3. Las motivaciones: una posible interpretación

3.1. – “Por los documentos”

En el contexto general de “ilegalidad” en la que viven los migrantes de origen peruano y de las específicas restricciones que tienen para el acceso a la Universidad de Buenos Aires, en noviembre del año 2003 la siguiente noticia circuló por un diario de la colectividad peruana.

*“Peruanos podrán estudiar en las universidades argentinas sin necesidad de Documento Nacional Argentino (DNI)”.*¹³

La información circuló como uno de los titulares y será repetidas veces citada por los jóvenes como la modalidad de informarse sobre la posibilidad de poder ingresar a la UBA sin el DNI. Lo concreto es que se mencionaba una fecha, un horario y una dirección donde se reunirían los interesados con el abogado Carlos Fappiano y un grupo de

¹⁰ Fecha en que se sancionó la nueva ley de migraciones. Recordemos que después de la sanción de la nueva ley de migraciones esto cambiará. No obstante, es recién a partir de una resolución de la Dirección Nacional de Migraciones del mes de septiembre de 2004 cuando se decidió incluir a Perú como país miembro del MERCOSUR.

¹¹ El ingreso de la gran mayoría al país, tras un viaje de cuatro días, se realiza por tierra a través de la frontera con Mendoza (Argentina). Antes deben hacer otro paso de frontera entre Perú y Chile. Mientras el estado argentino no les impide el ingreso como “turistas”, les obstaculiza la permanencia legal en el mismo. (Pacceca, 1998) Hay que agregar que los ciudadanos peruanos no han sido beneficiados por la amnistía migratoria que se le dio a todos los migrantes de países limítrofes entre los años 1992 y 1994. Estos años además han sido considerados por los especialistas como los de mayor ingreso al país de personas de origen peruano.

¹² A los migrantes para poder radicarse a partir de 1994 se les exige contar con un capital propio o un contrato de trabajo, algo sumamente difícil de obtener cuando ya lo es para los nativos. La otra posibilidad es tener un hijo en suelo argentino o casarse con un argentino.

¹³ La Gaceta del Perú, noviembre de 2003.

mujeres de MPUMR. Fappiano actuaría iniciando acciones ante el Rectorado de la UBA para que éste habilitara las vacantes a quienes no contaban con el documento definitivo.¹⁴ Luego de finalizada la reunión con el abogado se fijará una nueva fecha de encuentro para el día sábado 22/11 en “La Máquina de la Salsa”¹⁵. De esta manera, en aquel día se designará la continuidad de las reuniones fijándose los días sábado por la tarde para los encuentros.

Las características de los mismos consistían en ser ámbitos donde la presidenta de la organización recibía los documentos (pasaportes, visados, residencia, pedido de refugio, etc) y se confeccionaba una lista que las mujeres irían presentando ante diversas instituciones estatales (Rectorado de la UBA, Consulado Peruano, Dirección Nacional de Migraciones). Ubicada la mayoría de las veces en la punta de la mesa, Natividad (presidenta de la organización) se encargaba de informar sobre las dificultades, acciones y presentaciones que harían durante la semana. En algunas ocasiones preguntaba a los jóvenes peruanos sobre los problemas que habían encontrado y que los había llevado – en muchos casos- a tener alguna de la documentación vencida. La mayoría de los jóvenes explicaba el/los motivo/s por los cuales no habían podido obtener el DNI. En estas primeras reuniones pude encontrar relatos que enfatizaban las consecuencias que tenían en su vida cotidiana no contar con el DNI.

Las preguntas y discusiones suscitadas en las reuniones llevaron a que en la tercera reunión la presidenta de la organización presentara al “primer hombre en la organización”. Se trataba de Enrique, un abogado de origen peruano que había estudiado en la UBA. Una vez que se incorpora a las reuniones el abogado se ubicará al lado de la presidenta en la punta de la mesa. Recibirá los documentos e informará que había encontrado muchos problemas similares¹⁶. Anunciará que se harían presentaciones comunes ante la Dirección Nacional de Migraciones buscando la agilización de algunos documentos que estaban parados.

En la reunión posterior se anunciará el “logro” de la organización por haber alcanzado una reunión con el Director de Migraciones para demandar por los retrasos en el otorgamiento de la documentación. Flor (secretaria de MPUMR) pedirá que los jóvenes acompañen a las mujeres a la reunión, y que quienes lo hicieran, deberían hacer no sólo contar sus problemas sino también el “(...) del resto de sus compatriotas (...) Tenemos que presentar casos concretos, porque todos tenemos los mismos problemas..., pero tenemos que mostrarlos!”.

¹⁴ A esta primera reunión asistieron entre treinta y cuarenta *peruanos* dejando sus datos y otros papeles necesarios para iniciar los reclamos ante la Universidad de Buenos Aires. Cuando salimos del estudio del abogado la presidenta de la organización sugiere que todos/as los presentes nos sentemos en algún bar para que ella pueda explicar como seguirían los trámites. El mecanismo sería el siguiente: el abogado iría llamando de a uno o dos “casos” (en el caso que presentaran las mismas dificultades) e irían presentando los reclamos al Rectorado. En ese momento que me entero del procedimiento estamos ya en el bar decido acercarme a la presidenta de la organización y le propongo la idea de que se fijen reuniones periódicas o en todo caso cada quince días, que sirvan como espacios de encuentro entre personas que tal vez podían compartir otros problemas similares al que registraban respecto al ingreso a la Universidad de Buenos Aires. Casi instantáneamente lo propone y la mayoría de los presentes aprueba la idea.

¹⁵ Local de músicaailable donde concurren en su mayoría miembros de la colectividad peruana en Buenos Aires.

¹⁶ Fundamentalmente residencias vencidas, pasaportes vencidos, documentos argentinos falsos, etc.

Cristina¹⁷ se postula para ir a la reunión en la DNM. Ella se enteró por el diario y por unos amigos que le comentaron que en estas reuniones se trataba “(...) el tema de los documentos y la entrada a la universidad (...) aunque para mí lo principal es lograr el DNI”. Cuando tuvimos una charla, me contará:

(...)Yo siempre quise hacer enfermería, pero siempre trabajé y no pude. Después de un tiempo cuando tuve plata para pagarlo me anoté para hacer el curso de enfermería en la Cruz Roja. Lo terminé pero me dicen que no me pueden entregar el título hasta que no tenga DNI. (...) Todos los problemas que tuve aquí fueron por el documento. Cuando conseguí el [trabajo] de internación domiciliaria que más me había gustado tuve que dejarlo también por el tema de no estar legal. (...) A mí si me mejora el tema del documento yo ya puedo trabajar”.

Manuel¹⁸ es el otro joven que se propone aunque decide contar su historia a los presentes en la reunión:

“(...) mi situación empezó mal porque a mi padre cuando él vino solo por primera vez acá le dieron DNI falsificados y cuando entramos por la frontera la segunda vez lo agarraron a él. Tuve que seguir con mi mamá y a él le abrieron como una causa penal, no sé. Por eso yo tengo miedo de si voy a poder conseguir mi DNI, porque imagino que si salta eso capaz que por el apellido, no se, no me dan nada, por eso también quiero ir, para que me vean y explicarles que no hicimos nada (...)”.

Manuel cuenta que en sus dos viajes a la Argentina siempre ha encontrado las mismas dificultades:

“(...)En todos los trabajos que tuve siempre se aprovechan de que eres peruano y no tenemos papeles. En el lavadero de autos donde pude conseguir trabajo me pagaban \$10 pesos por día por doce horas de trabajo. Ahí éramos la mayoría peruanos y los días de lluvia si no entraba cierta cantidad de autos no te daban nada, era una política esclavizante a la que me tuve que acostumbrar después en otros trabajos (...) Yo lo único que quiero es trabajar pero que se me respete también”.

Luego de que Manuel narró su historia se produjo un silencio. Lady¹⁹ aprovecha para contar su experiencia:

“(...) Yo también quiero contar que así como le pasó al papá de Manuel respecto a las estafas, yo también tuve un caso. Yo estoy ya desde el '94 acá y, bueno, como todos no, no consigo estar legal. (...) En eso se presentó una oportunidad mediante una gestora, de irse al Registro Civil de Villa Celina a constatar un nacimiento de un hijo que no existe. Entonces, yo fui con una pareja, y el mismo delegado te acreditaba un DNI con un certificado de nacimiento y un acta. Entonces, mediante esos documentos me fui a migraciones a radicarme, me aceptaron todo. Pero resulta que dos años después se dieron cuenta de que hubo muchos nacimientos de hijos extranjeros en Villa Celina. Entonces tuve la mala suerte de que mi expediente lo pasaron al penal de Morón. (...) pensé: me voy a ir presa. Bueno, me lo merezco porque hice lo que hice. Pero no fui sola. El delegado es el que hizo los trámites ha estafado a varios. (...) Yo ahora tengo en realidad una hija de carne y hueso. Estoy sola (*llora*) (...) y ya necesito de una documentación, no se cómo hacer. Tengo trabajo apenas acá, siempre exigen la documentación, yo estudié cosmetología pero no lo puedo ejercer.”

¹⁷ 26 años, llegó sola hace seis años para trabajar con dos hermanas.

¹⁸ 22 años, llegó con sus padres por primera vez cuando tenía 16 años y volvió a los 18 años.

¹⁹ 28 años, vino sola para trabajar hace nueve años y tiene una hija de dos años.

Este relato generó otros similares donde se narraron experiencias relacionadas con la dificultad en la obtención del DNI y hubieron bastantes discusiones sobre las opciones que habían tomado algunos/as para resolver ese problema. En una de las reuniones y después de un intenso debate en torno a las modalidades “legales” e “ilegales” de regularización que habrían elegido algunas personas para regularizar su situación migratoria, Manuel [mirando hacia el techo] me dirá: “ Al final le vamos a terminar prendiendo una velita al documento, eh?”.

Haber encontrado un espacio donde no sólo se podía informar sobre diversas modalidades para ingresar a la UBA sino también servía como poder obtener algo tan importante para las personas de origen peruano como son los documentos. Carlos, en este sentido, me explicaba la diferencia que encuentra en esta organización de inmigrantes peruanos con respecto a otras de la propia colectividad: “(...) *Y desde que vine nunca encontré ninguna organización así, que se ocupe del tema de los documentos y una que lo hace hay que apoyarla me parece.*”

Asimismo, la participación de familiares de los jóvenes comenzó a ser una constante de las reuniones ya que ellos encontraron también una manera de ayudar a parientes y amigos. Comenzó a ser común que muchos buscaran obtener el DNI a partir de las acciones que iniciaba el abogado y de la información que iban obteniendo sobre instituciones que podrían ayudarlos al respecto.

3.2. - Posibilidades de empleo

Algunos de los jóvenes peruanos que participan de las reuniones de la CJP han podido conseguir trabajo a partir de los contactos que lograron desde algunas de las mujeres de la organización de MPUMR y desde sus propios compañeros.

Debo confesar que hubo un hecho que resultó significativo en este sentido. En el mes de marzo comienzan a concurrir a las reuniones de la CJP personas de nacionalidad argentina que están ayudando en un comedor de un grupo de desocupados.²⁰ El motivo de la concurrencia tenía que ver con que muchos de los jóvenes peruanos – a partir del contacto de uno de ellos con el grupo- querían informarse sobre la posibilidad de armar una panadería. Dos meses atrás uno de los jóvenes había propuesto al grupo de mujeres que podría funcionar dentro de lo que había sido un proyecto anterior de la organización²¹. El emprendimiento serviría para ayudar a sustentar económicamente la “Casa Peruana” brindando así mismo trabajo para los jóvenes.

Aunque por ahora el proyecto ha quedado suspendido debido a que se requiere algún espacio físico donde poder comenzar a generar la panadería, éste es un tema que ha surgido en varias de las reuniones y se han hecho varias

²⁰ Esta práctica es común en algunas organizaciones de desocupados en Buenos Aires.

²¹ El proyecto tenía que ver con armar una “Casa Peruana”.

propuestas para comenzar a implementarlo. Rosa es una de las más activas promotoras de la iniciativa. Ella ha trabajado desde su llegada al país en distintas casas de familia y hace dos meses debe enviar dinero para su madre que está enferma en Trujillo. En referencia a los tipos de trabajo que le ha tocado realizar desde que llegó dice:

“(…) Lo veo muy bueno porque para mí sería comenzar a hacer otra cosa, distinta del trabajo en casas que hice hasta ahora. Estoy cansada de ese tipo de trabajo, es esclavizante y no tenés contacto con nadie más que con los patrones. La verdad que cuando ves otra cosa que se puede hacer, te querés ir más rápido (…)”

Coca es parte del grupo que concurre a las reuniones y ha propuesto a su hermano, quien ha sido panadero en Perú, para que enseñe a los demás jóvenes peruanos el oficio. Durante varias reuniones el tema de la panadería se constituyó en un tema y una motivación para muchos de los/as jóvenes que se encuentran sin trabajo. En algunas de las reuniones los jóvenes destacaron que si ellos lo manejarían sería bueno porque tendrían mayor continuidad en el puesto, cosa que les cuesta con los trabajos que pueden conseguir. Rodolfo²² propondrá un sistema de horarios flexibles para aquellos que están en la universidad:

“(…) nos podríamos manejar con los horarios de la facultad, si tu rindes la semana que viene, yo te cubro y después de vos para mí espero lo mismo. (…) Así, creo que todos podríamos hacer las cosas que queremos hacer”.

Sergio, es el hermano de Rodolfo y ha comenzado a concurrir a las reuniones desde febrero. En ningún momento ha hecho preguntas sobre el tema de la universidad y participa habitualmente de las reuniones de la CJP. De acuerdo con la participación y el interés que mostraba, en una oportunidad le preguntaré por el interés sobre alguna carrera:

“(…) no, yo no voy con eso, en realidad mi hermano es el que le interesa. (…) A mí me pagaban hasta hace poco por jugar al fútbol en la segunda división de Independiente pero ya no hay más plata para nosotros. Yo quiero conseguir algo seguro porque eso se termina en unos días, algo que me permita poder vivir dignamente y bueno, cuando me dijo mi hermano lo de la panadería me gustó (…) También encontré un grupo muy bueno con el que nos juntamos y salimos”. (Sergio)

Enrique²³ desde que llegó trabajó con su tío hasta que éste no le pudo pagar más y tuvo que salir a buscar trabajo. Enrique cuenta que cuando comenzaron las reuniones con los jóvenes él estaba muy bien trabajando con su tío pero que en un momento le dijo que no le podía pagar más. Allí sintió la desesperación encima.

“(…) Estaba con pocas ganas de hacer cosas, ya había estado casi seis meses sin trabajar y bueno decidí ser Pedro con las señoras y decirles cuál era mi situación. Ahí le dije a Flor [secretaria] que yo tenía una urgencia que era conseguir algo y que a partir de allí yo podía empezar a pensar en poder seguir con los estudios, que no es algo que no quiera pero entre el pasaje, los cuadernos, libros y fotocopias se gasta mucho y tengo prioridades, le dije (…) me dijeron que tal vez podían hacer algo”.

²² 22 años, llegó con sus padres y vive con su hermano (Sergio) y es uno de los pocos que está cursando en la universidad actualmente.

²³ 21 años, vino sólo hace dos años para quedarse un mes y trabajar con un familiar.

A las tres semanas la presidenta de MPUMR conseguirá trabajo para Enrique. Éste comenzará a trabajar en un puesto de venta de golosinas. A los cuatro meses logrará confianza con el dueño para proponerle que había uno de sus amigos de la CJP que también está sin trabajo y que necesitaba conseguirlo. El amigo se llama Pedro y actualmente trabaja en el kiosco junto a Enrique.

Pedro había venido de Perú a estudiar Bellas Artes. Participa de la CJP desde el mes de febrero cuando se enteró por su hermana que podía estudiar sin DNI. Su caso ha sido tratado de manera particular dentro de la organización ya que el IUNA (Instituto Universitario Nacional de Arte) ha presentado muchas trabas para que se pueda inscribir luego de la sanción de la nueva ley de migraciones. Pedro había estado dos años tratando de ingresar al IUNA y no había podido hacerlo. Se sentía muy mal porque tampoco conseguía trabajo y estaba pensando en regresar a Perú. Una vez que logró inscribirse y comenzar a cursar se encontró con la dificultad de que sin trabajo no podría sustentar el estudio:

“(…) Yo sabía que sin trabajo no podía estudiar pero cuando lo vi a Enrique que había conseguido pensé que tal vez podía ser mi oportunidad. Hablé con las señoras por el tema porque Enrique me había dicho que había hecho eso también. La respuesta que me dio Flor [secretaria de MPUMR] era que habían un montón de chicos como yo, que estaban igual y que bueno había que esperar pero que esperara que algo iría a salir. (...) Por suerte Enrique me tuvo en cuenta porque sino yo estaba en la lona, no podría pagar los pinceles, las cosas que hago para cerámica, porque es carísimo y mi hermana ya no me puede dar más dinero”.

Pedro es uno de los pocos que habla del “prestigio” de estudiar en Argentina como algo que podrían reconocerle a su regreso a Perú:

“(…) Yo lo que quiero es volver y mostrar las cosas que aprendí aquí, porque allá los peruanos miramos mucho para acá y creo que por eso los argentinos que van triunfan. (...) Bueno, yo quiero mostrar todo lo bueno que estoy haciendo acá y se que allá voy a lograr algo muy bueno”.

En la historia de Pedro se cruzan dos factores: la necesidad de conseguir un empleo para seguir estudiando y la proyección que coloca en la posibilidad de estudiar en Buenos Aires para luego poder ser reconocido en Perú. En este sentido, vemos que como son utilizados ciertos recursos para lograr otros y cómo este conocimiento se aprende desde la propia práctica e interacción en las reuniones.

Todos los relatos y conexiones despliegan algunas de las motivaciones y disposiciones que forman parte de la realidad de los jóvenes peruanos. La combinación de diferentes situaciones migratorias genera que se puedan combinar y construir nuevos estímulos para la continuidad de las reuniones. Es decir, que algunas motivaciones pueden dar lugar a otras que emergen en la propia interacción. En interesante el caso de Sergio ya que es uno de los

más entusiasmados por tratar de generar el proyecto de una panadería propia. Aún no ha conseguido trabajo aunque forma parte de la CJP y concurre habitualmente a las reuniones sin tener ninguna intención de querer estudiar.

3.3. - Un espacio para la sociabilidad y la solidaridad

La escasez de espacios de sociabilidad y socialización que encuentran los jóvenes peruanos en la ciudad de Buenos Aires se puede pensar como consecuencia de una multiplicidad de factores.²⁴ Lo concreto es que los jóvenes peruanos²⁵ cuando llegan al país se encuentran con una sociedad donde la mayoría de las cosas son inciertas, distintas a las de un universo cultural y simbólico próximo, donde deben de alguna manera “recrear sus vidas” desde distintas formas de organización y socialización.

Reconstruyendo parte de mis notas de campo encontré que un elemento común emergía de las entrevistas y observaciones: los jóvenes de origen peruano que no acceden a continuar sus estudios o que no encuentran una inserción de algún tipo comienzan a sufrir períodos de “aislamiento”. Dejan de salir, se quedan en sus casas y pueden, en muchos casos, hacer recriminaciones a la familia (en general son sus madres las que están con ellos/as) por haberlos traído al país. La incertidumbre se torna omnipresente siendo el hogar la única fortaleza frente a un exterior peligroso. Este “encapsulamiento” de los jóvenes opera como un círculo vicioso: cuanto más ese mundo exterior se vuelve amenazante, se vuelve más recomendable mantenerse en la seguridad del hogar, agudizando el distanciamiento con el mundo exterior.²⁶

Las historias que presentamos a continuación buscan exhibir como la experiencia de la CJP cobra un sentido en tanto ámbito de socialización y de “contención” importante en la vida de los jóvenes peruanos. Es interesante analizar las formas que tienen las mujeres jóvenes que han venido solas para narrar la existencia de una organización de mujeres y el lugar que ocupa la posibilidad de estudio dentro de sus trayectorias y estrategias.

Las historias de Mónica, Silvia y Cintia resultan interesantes en este sentido²⁷.

Mónica²⁸ eligió contar la manera que tuvo de enterarse de las reuniones de jóvenes:

²⁴ La discriminación social que sienten y por lo cual no pueden concurrir a lugares bailables que frecuentan los “argentinos” por un lado, y “desilusiones” que relatan como motivos para no hacerlo con otros peruanos, repercute en la dificultad para encontrar y reconocer espacios de sociabilidad como propios.

²⁵ La gran mayoría ha sido socializado hasta los 17 años en Perú.

²⁶ Si bien esta situación es distinta para el caso de las personas que han venido solas/os debemos decir que en general los jóvenes peruanos encuentran una dificultad para poder socializarse entre sus propios “connacionales” como con los propios argentinos.

²⁷ Las tres concurren habitualmente a las reuniones de la CJP y se conocieron allí.

²⁸ 26 años, vino hace siete años para quedarse un mes porque sus hermanas estaban viviendo aquí. Luego ambas se regresaron y ella se quedó. Actualmente vive en donde trabaja, cuidando a una persona anciana y ciega hace cuatro años.

“(…) A mí me dijeron que había hay una organización que trabajaba con chicos, que siempre hacían reuniones, entonces fui, para tratar de despejar un poco la mente no? (…) Yo nunca había tenido experiencias con chicos peruanos, siempre me moví con gente más grande, pero argentina. Tampoco había pensado en estudiar hasta que me comentó un amigo que había una nueva ley²⁹ y que podía estudiar sin el DNI. (…) Me da curiosidad medicina, pero también me gusta la comunicación, no se en realidad, como ahora estoy metida en el tema de las radios (…) Por eso la primer vez que fui a lo de Natividad [presidenta de MPUMR] quería ver la onda y todo eso y después recién me iba a decidir si quería entrar. (…) La mejor onda³⁰, estuvo muy bueno porque me junté con una chica y me hice conocidas, y hablamos de cosas, de mi provincia, de todo eso que te hace sentir bien. La segunda y la tercera vez me hice amiga de Cintia y así hasta hoy los sábados ya se que tengo un horario y que tengo que ir y voy”.

Por su parte, Cintia³¹ trabaja en una fábrica de cerámicas en la zona de San Martín y según cuenta:

“(…)Hasta que vi. la noticia en el diario mi única salida era ir de la fabrica a mi casa, dormir y devuelta a tomarme el [colectivo] 71, y así todo los días (…) yo me puse en contacto con la organización porque una amiga me dijo la noticia que había salido una ley para poder estudiar y pensé que podía ser algo para mí también aunque recién ahora me di cuenta que trabajando es casi imposible.”.

Al trabajar en un ambiente cerrado en donde se fabrican cerámicas para piso durante más de doce horas por día hace un tiempo Cintia sufrió una descompensación que le provocó un desmayo en la fábrica. Una semana después la empresa la suspenderá por quince días. Ella se sintió muy mal “(…) me hicieron hacer un montón de análisis porque creían que podía estar embarazada. Yo sentía que iba a perder todo lo que había conseguido desde que llegué, que es el trabajo con el que puedo vivir por lo menos”.

El mismo día en que se enteraron de la noticia, Mónica y Silvia fueron hasta su casa y se quedaron con ella para acompañarla y hacerse los exámenes de sangre y una prueba de embarazo. Esos días de mucho sufrimiento Cintia los evoca como días “donde tuve dos ángeles a mi lado”. Fue en una de las reuniones de la CJP donde Cintia comentó de su dificultad para continuar concurriendo a las reuniones ya que debía afrontar los gastos de la suspensión y una posible expulsión de su trabajo. El resto de los participantes de la CJP decidieron en el instante ayudarla para que pudiera hacerse los análisis gratis a través de un conocido que trabaja en un hospital público y hacer una “chanchita”³² para que pudiera seguir concurriendo a las reuniones.

²⁹ Se refiere a la nueva ley de Migraciones, sancionada el 17 de diciembre de 2003.

³⁰ Predisposición, disposición.

³¹ 22 años, vino hace dos años para vivir con una tía. Actualmente vive sola en un cuarto de una pensión.

³² En Perú esta palabra es común escucharla cuando un grupo de personas juntan dinero para otro/a.

A Silvia³³ la conocí desde el relato de algunos de los miembros de la CJP. Había sido agredida por un novio peruano y había llamado a Mónica para que la acompañara a sacar sus cosas porque se quería ir de la casa. Fueron además de Mónica, Álvaro, Jonathan, Carmen y Cintia³⁴. Alquilaron entre todos un camión de mudanzas y la ayudaron a llevarse todo.

Álvaro cuenta que cuando entraron a la casa vieron todo tirado y que empezaron a ayudarla porque era posible que regresara: “(...) Yo la conocía de las reuniones pero de vista, nomás, igual cuando la vi. Como estaba no lo podía creer que no nos haya avisado antes. Tenía moretones en la cara y en el hombro”. Cintia cuenta que está tratando de conseguirle una pieza para que se mude: “(...) Yo conozco una persona que alquila piezas. Lo que pasa, te soy sincera, le dije que no me gusta la señora. La hija tampoco. Además, cruzar Parque Patricios, la plaza Caseros, con las cosas que me han pasado a mí. (...) Creo que estas cosas te hacen aprender que tenemos que cuidarnos entre nosotros”.

Cuando puedo hablar con Silvia elige contarme su experiencia en el trabajo:

“(...) No tenía sentido lo que estaba haciendo pero lo único que conseguí, me pagaban bien pero era horrible, los sábados salía de ahí y como estaba muy cansada me quedaba en la casa de una tía en Virreyes esa noche y después el domingo volvía otra vez., hasta que decidí irme con una señora que me trataba mejor aunque después de un tiempo no me pudo pagar más (...) El día que vi la noticia en el diario no me ilusioné mucho pero fui porque necesitaba salir del encierro en el que estaba y conseguir documentos también, porque era algo que me iba a permitir hacer otras cosas. (...) Lo que más me gusta del grupo es que encontré gente muy buena, algo que yo no había experimentado con los peruanos que conocí acá. Tuve malas experiencias. Sí tuve amigos, pero fueron amigos de la joda solamente (...) Cuando perdí todo me dio miedo de hacer cualquier cosa con mi vida, me sentía la peor, sin trabajo, ni casa (...) Si no vengo aquí [CJP] no sé que hubiese hecho, no sé, me hubiese vuelto loca, caminaría por las paredes. (*risas*) A mí me sirvió para sacarme todo o que tenía adentro (...) Con los chicos por lo menos salgo, me distraigo un poco y conozco sitios que con el trabajo que tenía no pensé que podía conocer”.

Silvia ha querido devolverle la ayuda a Cintia y se ha comprometido a retribuirle con dinero haberla alojado en su pieza. Mónica está actualmente tratando de conseguir trabajo para Silvia ya que tiene amigos que pueden darle trabajo como vendedora ambulante.

El entrecruzamiento de las historias y trayectorias de Cintia, Silvia y Mónica exponen la importancia que tiene el vínculo con el grupo de pares y entre ellas para este grupo de jóvenes migrantes que han venido solas. Ni Silvia ni Mónica se han anotado en la UBA en las dos inscripciones que han habido. Sólo Cintia lo ha hecho pero ya desestimó poder continuar al menos hasta que consiga un trabajo de menor carga horaria. Las tres reconocen el

³³24 años, llegó hace cinco años para trabajar y lo hizo durante cuatro años en la casa de una familia de argentinos en un tipo de servicio dentro del empleo doméstico que se denomina “cama adentro”, y que consiste en que la persona empleada duerma en la casa de los empleadores, salvo los días sábado.

³⁴ Todos amigos que se conocieron en las reuniones de la CJP.

espacio como un lugar de amigos y de “distensión” donde pueden además arreglar para hacer salidas nocturnas con el resto de los participantes de la CJP. Es común que los días sábado lleguen jóvenes luego de la reunión para encontrarse y resolver la salida de esa noche.

El tipo de relaciones que se ha logrado constituir dentro del grupo es un tipo de red social basada en criterios sociales concretos y reconocidos por sus integrantes, y no sólo por el antropólogo. (Lomnitz, 1975:143). En este sentido, hemos querido reflejar los sentidos que adquieren para diferentes personas y situaciones, con recorridos y motivaciones distintas, la experiencia de la CJP como un espacio de interacción, de solidaridad y de generación de lazos sociales que previamente no existían.

3.4. - Hacia una nueva imagen de los peruanos: los jóvenes y sus reflexiones sobre la identidad “peruana”

Para la población en general, la migración peruana es vista como un flujo relativamente nuevo a diferencia y en comparación con las migraciones de bolivianos, paraguayos, chilenos y uruguayos cuyos éxodos comienzan a registrarse durante la década de los 50’ (Benencia y Karasik, 1994). Sin embargo, hay algo que los vincula con estas otras oleadas y es que en conjunto constituyen lo que algunos autores denominan “inmigración indeseable” a diferencia de la “inmigración deseable” constituida por los inmigrantes europeos arribados masivamente entre 1880 y 1914 (Benencia y Karasik, 1995; Bargman, 1996).

Desde la primera reunión con el grupo de jóvenes las mujeres de la organización de MPUMR– y en especial su presidenta³⁵- ha buscado construir la idea de que como “peruanos” y “estudiantes” estos jóvenes que participan de las reuniones vendrían a “cambiar la imagen de los peruanos en la Argentina”. Este pensamiento había sido profundizado por otros referentes y participantes de la organización en varios de los encuentros. El abogado, en oportunidad de informar sobre la “buena relación” que tenía la organización con el Director de Migraciones – producto de que éste les habría mencionado de su amistad con estudiantes peruanos en sus años de estudio en La Plata- explicará la realidad que había tenido como estudiante peruano:

“En el que tiempo que yo vine [1985] y años antes, solía venir gente honrada. Más adelante ya se transformó todo esto en cualquier cosa. Teléfonos truchos, robos, en los que lamentablemente estaban compatriotas suyos. La gente que había venido en mi época venía por otra cosa. Venían la mayoría a las universidades con padres solventes, y hoy hay muchos que se acuerdan de los peruanos médicos, ingenieros y profesionales de ese período”.

Un periodista que también había participado de la reunión, afirmará:

³⁵ La presidenta reclamará desde la primera reunión “(...) compromiso y entrega con una causa que los compromete como peruanos, ya que no es sólo el futuro de ustedes sino el nuestro como colectividad (...) ustedes se deben comprometer en una lucha que va a ser dura pero que será para el bien de la colectividad”. (Natividad)

“(…) Los que vinieron después de 1992/93 tal vez era gente trabajadora pero que por falta de recursos comenzó a delinquir. (…) la mala imagen queda y yo que viví en otra época donde los peruanos eran reconocidos por su estudio y no por andar buscando en la basura o tener teléfonos truchos. (…) la verdad que veo compatriotas que dan lástima y siento que esto que están haciendo ustedes puede convertirse en algo que haga cambiar un poco la visión que tienen sobre nosotros”.

Estas intervenciones y la diferenciación entre dos tipos de oleadas migratorias (antes y después de 1990) forman parte de un debate “peruano” sobre el lugar que ocupan en la sociedad argentina. El reconocimiento (o la falta del mismo) de parte de la sociedad “receptora” es la que moldea en algún punto la imagen muchas veces negativa que tiene el peruano sobre su propia colectividad.

Por tanto, una de las marcas diferenciadoras más fuertes que encontramos en las entrevistas con distintos miembros de la colectividad establece que quienes llegaron a partir de los 90’ no serían de “la misma cepa” que quienes llegaron años atrás. La categorización que se hace está hecha en base a la posición socioeconómica y al nivel cultural de quienes ingresan a partir de 1993/94. Pero a su vez, esta “división” considera entre quienes llegaron con “proyectos” de estudio y de trabajo, y quienes llegaron sin ellos o directamente “a delinquir” está sustentada desde el mismo sentimiento xenófobo que caracteriza a la sociedad argentina, también desde los propios discursos oficiales que los responsabiliza de la delincuencia en Buenos Aires.

Teniendo en cuenta que en la construcción de la identidad influye la manera en que se cree ser percibido, en tanto “(…) no sólo es importante como yo percibo a los otros sino también como yo creo que los otros me perciben a mí” (Vila, 1993:13), es que las expresiones que buscan marcar las diferencias adquieren en este grupo un significado particular. Lo interesante comienza a suceder cuando los jóvenes comienzan a brindarse un espacio autónomo donde comienzan a reflexionar y discutir ellos/as mismos sus identificaciones y separaciones con los “otros peruanos”.

En la primera experiencia independiente que tomaron los jóvenes peruanos³⁶ comenzó surgir cierto consenso que ligaba lo “peruano” con una “tradición cultural” según la cual los “jóvenes” en Perú mayoritariamente buscarían continuar los estudios superiores en la universidad. De esta manera se comenzó a construir un discurso unificador respecto de las motivaciones y expectativas comunes emanadas de una “raíz” común ligadas a un lugar de nacimiento, donde se eliminaban diferencias étnicas al interior de la colectividad. Jorge – que ha participado de las reuniones desde el inicio- me decía:

³⁶ Se trató de la experiencia en la preparación de un proyecto para presentar al Banco Mundial dentro del programa de “Pequeñas Donaciones para las organizaciones de la Sociedad Civil y Formación en Valores”. Entre los requisitos para presentar el proyecto se requería que se expliciten los aportes que podría hacer el grupo (en este caso los jóvenes peruanos) a la población a la que estaría dirigida la donación y cómo influiría en la formación en valores. En total se realizaron quince reuniones en donde participaron la mayoría de los jóvenes que concurría a las reuniones de los días sábado. Es más, en dos oportunidades se realizaron allí las reuniones.

“Acá lo que pasa es que nos entendemos más porque todos tiramos para el mismo lado. Tú ves que aquí no hay intereses de por medio sólo algo que todos buscaríamos en Perú por separado (...) Allá entre los “serranos”, “cholos”, “provincianos”, “limeños” hay mucha cosa de rechazo por una parte (...) yo noto.. no sé, que el peruano cuando viene acá pierde muchas cosas y es muy duro eso, pero lo que está vivo es esas ganas y el empeño que nosotros tenemos para el estudio”. (J).

Carlos agregará a la intervención de Jorge el siguiente “dato”:

“(…) Es que ponte tú, si haces una encuesta entre los peruanos que están allá y los “argentinos” acá, nosotros tenemos como una cosa,... social para el estudio. Allá el 95% quieren estudiar en la universidad cuando terminan pero no pueden (...) aquí no pasa, por ejemplo algunos de mis compañeros del supermercado [peruanos] cuando les conté hasta se reían porque creían que era una broma, pero no yo sé que voy a poder hacerlo”.

Poder pensar en la posibilidad de continuar los estudios universitarios en Argentina aparece en los relatos como un anhelo que estaba “latente” en la mayoría de los peruanos. Sin embargo, inconscientemente en las reuniones se generaban vinculaciones entre un “interés” inherente a los/as peruanos/as y la posible “pérdida” de estas motivaciones y valores que llevaban a ciertos grupo a realizar acciones que en Perú no hubiesen realizado.

Sergio, expondrá algunos posibles orígenes de esta “pérdida”:

“(…) Nuestra condición de inmigrantes hizo que nos olvidemos las costumbres para poder adaptarnos. Acá cuando llegas tienes que hacer cosas que no estabas acostumbrado allá y eso hace que ahora pierdas todo lo que en Perú eran tus anhelos (...) por eso también lo de la imagen, porque hay chicos que no recuerdan nada de allá y caen en el delito y cosas así”.

La idea de una “tradición cultural” común que se habría perdido en el tránsito de la migración aparece siendo recuperada en la constitución de un grupo que comienza a constituir como la Comisión de Jóvenes Peruanos. La unidad vendría dada por la situación que todos pasan como inmigrantes peruanos y por los intereses que todos tienen hacia el estudio. Jorge³⁷, que un año antes de la experiencia de la CJP no me había mencionado su interés de estudiar en la universidad y tenía intenciones de regresar a Perú porque no tenía trabajo, advierte sobre su experiencia y el significado para él del grupo:

“(…) Yo es como que tuve etapas, fui de a poco retornando a cosas que allá valoraba más como el estudio por ejemplo. (...) Mis padres ahora están más conmigo y de hecho no me dan tanto trabajo, tengo horas libres. (...) De a poco voy viendo eso, que me gustan otras cosas y me doy cuenta lo que había perdido por estar en la joda (...) Ahora es que me doy de que mi vida comenzó acá, en Perú yo era un chico de estudio (...)”.

En este punto encontramos que para Jorge como para el resto de los participantes de las reuniones, la experiencia migratoria parece haber transformado los sentidos preexistentes, generadno un re-posicionamiento en relación con

³⁷ 22 años, desde que llegó ha trabajado en diferentes lugares hasta que luego de quedarse sin trabajo hace un año ha decidido ayudar a sus padres en la elaboración de elementos de cuero.

la sociedad mayor. El espacio de encuentro ayudaría a otros jóvenes peruanos a redescubrir ciertos proyectos y valores posiblemente los identificaban en Perú.

Una de las participantes de la reunión (Marta) propondrá para este camino:

“(…) Revalorizar lo peruano, la cultura peruana, eso es lo que nos debería unir (…) Necesitamos que se vuelva a los valores perdidos, el respeto a las raíces, las costumbres que tiene que ver con algo de la identidad cultural creo yo, que olvidamos cuando llegamos y que es parte de lo que estamos sufriendo ahora”.

La construcción constante de la identidad – que es el hábitus- no está completamente absorbida dentro de la situación inmediata. El hábitus incluye representaciones de la memoria histórica. El grupo reconoce valores “olvidados” en el tránsito como inmigrantes y una de las consecuencias más problemáticas había sido la forma en que había afectado esta pérdida de memoria en la imagen de los peruanos.

En este sentido, se propondrán objetivos procesuales. En un primer momento, deberían los jóvenes peruanos recuperar los valores perdidos para que entonces pudieran a comenzar a cambiar la imagen de los peruanos. Una de las participantes de las reuniones precisará que si se logra este primer objetivo podrán los peruanos contribuir con algo a la sociedad argentina:

“(…) Lo que nosotros tenemos para aportar a la sociedad argentina son nuestros valores perdidos (…) por eso debemos recuperar nuestro legado cultural basado en las tres leyes del Tahuantinsuyo: Ama Sua, Ama Quella, Ama Llulla “(no robar, no mentir, no ser ocioso) basados en la ética, cultura e igualdad e influir en los jóvenes y adolescentes de aquí.” (C)

No obstante, en este proceso de identificación y de etnicización, es decir, de institución de un grupo como “colectivo” con un sentido étnico, hemos encontrado divergencias y conflictos al interior del grupo. En este sentido, cuando se discutió sobre cuál iba a ser la población que recibiría los beneficios del proyecto se generaron disensos importantes. Por un lado, estaban quienes querían que participen jóvenes argentinos y quienes consideraban que primero se debían facilitar los talleres a los jóvenes peruanos. Uno de ellos manifestó:

“(…) desde mi experiencia lo único que yo quería cuando llegué acá eran los documentos para estudiar y conseguir un buen trabajo (…) sería muy difícil que a los peruanos que les gusta tomar, los que salen toda las noches, que no tienen nada que perder se interesen por nuestra propuesta. Ellos están en otra (…) no están para talleres de música, de teatro, de derechos humanos, viven para la joda.” (F)

Sin embargo, Jorge se opondrá a esta visión:

“(…) A todos los peruanos se los pone en un “sobrecito” y todo va junto, ya está, se los cataloga a todos de la misma manera por lo que hacen algunos, además yo tomo y pienso que joder un poco no hace mal a nadie. (…) Yo lo hice pero me controlo,

digo porque les guste divertirse un poco y no encuentren nada para hacer lo vamos a dejar afuera de los talleres ..., no sé, a mí no me parece” (V)

Álvaro apoyará esta idea argumentando:

“ Habría que lograr un punto medio, porque más allá de que algunos no tengan rumbo, tenemos que unirnos como peruanos que somos (...) todos pasamos la mismas situaciones, algunos más otros menos, pero lo concreto es que todos tenemos las mismas realidades”.

Más allá de las disputas generadas en las primeras reuniones de los jóvenes, hallamos cierto consenso en los “relatos identitarios” que hacían buscando construir una “comunidad cultural” como comunidad de intereses dentro del grupo de participantes. Estas reuniones sirvieron para constituir un sentido de “colectividad” a través de la construcción de una serie de espacios comunicativos y de un conjunto de prácticas, donde los jóvenes peruanos buscaron reconstruir una imagen de sí mismos a partir de buscar reconocer cierta especificidad dada por la nacionalidad. Allí se comenzaron a realizar diversas actividades como la realización de fiestas para juntar fondos para un viaje en común, ferias, la participación en un taller de improvisación teatral, la organización de talleres (derechos humanos, “etiqueta social”, etc) y emprendimientos donde poder volcar sus propuestas, etc. Lo interesante en este sentido es que los participantes crearon un ámbito de interacción simbólica “intra-cultural”, de puesta en común y donde se reconoce una nacionalidad común, una cultura compartida, ciertas costumbres y saberes esperables de los otros.

El sentido que adquiere para los jóvenes reconocerse como peruanos excede la “representación” que buscaban constituir para ellos otros grupos (como las mujeres de MPUMR, el periodista y el abogado). En este sentido, la apelación a la transformación de la visión de los peruanos se resignifica a partir de una propuesta de los jóvenes donde primará el sentido práctico de ellos mismos. Identificarse como peruanos – más allá de las disputas y conflictos- permite la continuidad a partir del reconocimiento de ciertos rasgos culturales que postulan como valores fundamentales.

Las reuniones se multiplicarán a partir de la conformación de la CJP y la mayoría de los concurrentes disfrutará de compartir una “sensibilidad social práctica”, elemento crucial que nos permite explicar la acción social y la continuidad de los encuentros.

Las diferentes significaciones que adquiere un espacio relacionado al ingreso a la UBA coinciden en un punto común, y es que en la recreación de un espacio común se busca recuperar una “cultura-nacional”, una “tradicción” que los agrupa en el contexto migratorio. Se universaliza una “identidad peruana”, donde las grandes diferencias

(regionales, de clase, género, etc), que pueden haber entre los jóvenes pueden ser relativizadas y sustituidas por los vínculos que les da la pertenencia a la colectividad peruana.

Pero la referencia a una tradición compartida es siempre parte de un proceso de construcción e invención que no actúa en el vacío. La pregunta latente – siguiendo a Grimson- tiene que ver con que la “fabricación” de este pasado común se vincula con una situación presente. ¿Por qué las personas que emigraron de Perú a la Argentina se identifican como *peruanos*, incorporando en esa adscripción a las leyes del Tahuantinsuyo, ciertas prácticas en tanto “jóvenes peruanos”, ciertas disposiciones e intereses comunes, etc?. ¿Podrían hacerlo de otro modo?

Que sea esta identificación y no otra la que los vincula tiene que ver con lo que ya había dicho Williams vinculado a que todo proceso de identificación guarda una contingencia constitutiva articulada con una determinación histórica- en el sentido de limitación (Williams,1980). La sociedad “receptora” no reconoce otras identificaciones como válidas- como “serrano”, “limeño”, cholo, etc – sino que para estas personas son “peruanos” o “perucas” y no jóvenes peruanos, limeños, mujeres, hombres, etc..

En este sentido no se nos debe escapar que la “peruanidad” es también un modo de construir una red social que facilita el acceso a diversos recursos y que a la vez se instituye como una identidad de interlocución con la sociedad mayor en diversos contextos. Así mismo, la necesidad de reconocerse como “peruanos” se vincula con una realidad de la migración de peruanos a la Argentina de los años noventa y acontece que en general no cuentan con una red social establecida para la satisfacción de sus demandas como otros grupos migratorios.

4. Aproximaciones finales

En el transcurso del trabajo hemos podido observar diferentes intereses, motivaciones y valoraciones de los jóvenes peruanos que realizaron una acción colectiva a partir de algunos datos recogidos en el terreno.³⁸ Del conjunto de nuestro trabajo elegimos unos cuantos elementos que encontramos mayormente significativos, que nos permitieron hacer una descripción de parte del mundo de un grupo de jóvenes migrantes de origen peruano en el transcurso de una experiencia de acción colectiva.

Los jóvenes peruanos han atravesado por una serie de acciones y experiencias que cambiaron sus vidas y prácticas habituales en muchos casos. Realizaron diversas acciones – pequeñas movilizaciones, firmas de petitorios,

³⁸ Este tipo de relevamiento es una de las fuentes posibles de información que los sociólogos llamamos observaciones “de campo”. Siguiendo nuestras observaciones y registros vamos construyendo “notas de campo”, a partir de las cuales hay un proceso de síntesis, interpretación y presentación de la información bajo la forma de una descripción como la que hicimos aquí.

participación de reclamos ante diversas instituciones del estado, organización de talleres, etc- con diversos compromisos y utilizaron el espacio de las reuniones para acceder a ciertos recursos: trabajo, documentación, vivienda, estudio, etc, y a un conjunto de relaciones humanas que le hacen de soporte -la solidaridad y posibilidad de organizarse con un grupo de peruanos.

Primeramente, procuré señalar cómo el problema de la documentación se transforma en un foco que excede el tema del ingreso a la universidad transformándose en algo que involucra a familiares, paisanos, amigos, conocidos, etc, que comienzan a concurrir a las reuniones. Luego, mostramos cómo en la experiencia de la CJP se comienzan a gestar oportunidades para la obtención de un empleo, a partir de la generación de una panadería propia. A su vez, las mujeres y los propios jóvenes comienzan a servir de enlace con lugares de inserción laboral. La multiplicación de estos enlaces y nexos hace que muchos/as de los concurrentes a las reuniones lo hagan con un particular interés en esto, dejando de lado el interés o la continuidad en la universidad.

Por otra parte, advertimos la función que reviste la conformación de la CJP como un espacio donde los jóvenes peruanos pueden construir un mundo de significados culturales y de relaciones de solidaridad recíproca. El espacio de interacción sirve como un “colchón” social en donde la mayoría de los jóvenes encuentra un lugar para socializar sus problemas, encontrarse y “contenerse” mutuamente. Así mismo y poco a poco, en las reuniones comenzaron a generarse reflexiones y discusiones donde se podían encontrar temas vinculados con sus realidades como “inmigrantes peruanos” en Buenos Aires.

La creación y el mantenimiento de la CJP exhibe que la identidad no es totalmente interna al individuo sino que es parte de un proceso social. Entenderlo de esta manera nos permite comprender la identidad más allá de la noción de interés. Sus acciones eran algo más que el reflejo de sus intereses posicionales. La institución de una “identidad” en tanto *peruanos* fue forjada *en y por* la lucha, en tanto que no era anterior a la misma. En ciertas circunstancias los jóvenes peruanos se han tendido a ver como miembros de la colectividad de acuerdo con sus intereses pero también de acuerdo con un sentimiento de pertenencia. El espacio de la CJP como espacio colectivo y las representaciones que allí se construyen expresaron así mismo un cambio en las prácticas y formas de sociabilidad de los jóvenes peruanos.

Lo que queremos decir, en síntesis, remite a que si bien la “peruanidad” constituyó para ellos/as un modo de construir una red social que les facilitó el acceso a ciertos recursos, la red se estructuró como un “sistema simbólico” que les permitió a los jóvenes peruanos maneras de ordenar la realidad, dando sentido a la experiencia como inmigrantes peruanos en Buenos Aires en un contexto específico. Las identificaciones con lo “peruano” comenzaron a tomar forma recreando, generando un nuevo sentido de la nueva colectividad. Así, los flamantes usos de las “tradiciones nacionales”, en diferentes escenarios y contextos de la vida cotidiana para los jóvenes

peruanos, instituyeron un nuevo sentido étnico de la peruanidad construyendo salidas *desde abajo* para la interacción. (Grimson, 1999: 189)

En el trabajo lo que busqué dar cuenta es de algunas relaciones entre ciertas dimensiones y ejes. Resta indagar un aspecto que se mantiene poco examinado. El de los solapamientos de diversas motivaciones, intereses y ejes identitarios que se cruzan en las historias de los jóvenes. Sería interesante poder preguntarnos por el cruce que tienen las dimensiones continentales a las ciencias sociales como la clase, género, etc, en la articulación con sus motivaciones, intereses y prácticas en el contexto migratorio.

Lo interesante refiere a poder continuar indagando para buscar comprender cómo en estas acciones los diversos elementos (intereses, estrategias, redes, identidades, racionalidades) se involucran y articulan y hasta en muchos casos parecieran entrar en oposición. Por ello creemos necesario poder interpretar y mostrar que la multiplicidad de intereses, prácticas y maneras de resolverlos son siempre provisionales, y que las partes componentes se redefinen recíprocamente. De allí que las preguntas que buscó indagar este trabajo tienen que ver con problematizar más que nada algunos de los supuestos de la teoría de la acción racional cuando están en juego temas tan centrales como la identidad individual, grupal y pública de los actores involucrados en una acción colectiva.

5. Bibliografía

Bargman, 1996; Barúa, G.; Bialagorsky, M; Biondi Assalli, E.; Lemounier, Y; 1992. *Los grupos étnicos de origen extranjero como objeto de estudio de la antropología en la Argentina*, Cecilia Hidalgo y Liliana Tamango comp., CEAL edit., núm. 74, Bs.As.

Benencia, R. “La Inmigración Limítrofe” En: *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana, 2003. Apéndice, pp. 433-484.

Benencia, R.; Karasik, G; 1994. “Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 9, núm. 27, Buenos Aires.

Calhoum, C. “El problema de la identidad en la acción colectiva”, en Javier Auyero comp., “Caja de Herramientas: el lugar de la cultura en la sociología norteamericana”, Universidad de Quilmas, Buenos Aires, 1999.

Fuld, Roberto Gerardo. Los inmigrantes limítrofes, ¿culpables de la desocupación en la Argentina ?. *Realidad Económica*. N° 149. De. IADE. 1997.

Grimson, A. 1999 *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Bs.As.: EUDEBA.

Guber, R. 2001.: *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Editorial Norma.

Vila, Pablo. 1993 "Las disputas de sentido común en la frontera norte. El "otro" en las narrativas de juarenses y paseños". XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, México.

Weber, M. 1958. *La "objetividad" cognoscitiva de la ciencia social y de la política social (1904)* En *Ensayos sobre metodología sociológica* pp.39-101. Buenos Aires: Amorrortu Editores.